

El libro de Daniel - Número cien

La lucha constante por la justificación por la fe: un análisis histórico de la apostasía en el protestantismo

Jeff Pippenger

2024-02-29

El mensaje traído por los ancianos Jones y Waggoner en la rebelión de 1888 fue, en verdad, el mensaje de la justificación por la fe. El protestantismo apóstata sostiene que la justificación provista por la muerte de Cristo en la cruz cubre al hombre en sus pecados, pero que Su sangre no elimina realmente sus pecados. Esta falsa doctrina sitúa la eliminación del pecado en la Segunda Venida, cuando los pecadores son entonces transformados mágicamente. El protestantismo apóstata y, oficialmente desde 1957, el adventismo laodicense, afirman que Cristo es exclusivamente nuestro Sustituto, pero no nuestro Ejemplo. Un año antes de 1888, la hermana White escribió lo siguiente.

'Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes.' Creo de todo corazón que el Espíritu de Dios se está retirando del mundo, y que los que han tenido gran luz y oportunidades y no las han aprovechado serán los primeros en quedar abandonados. Han contristado al Espíritu de Dios. La actividad actual de Satanás, obrando en los corazones, en las iglesias y en las naciones, debería alarmar a todo estudioso de la profecía. El fin está cerca. Que nuestras iglesias se levanten. Que el poder transformador de Dios sea experimentado en el corazón de los miembros individuales, y entonces veremos el profundo mover del Espíritu de Dios. El mero perdón del pecado no es el único resultado de la muerte de Jesús. Él hizo el sacrificio infinito no solo para que el pecado fuera quitado, sino para que la naturaleza humana fuera restaurada, embellecida de nuevo, reconstruida de sus ruinas y hecha apta para la presencia de Dios....

Cristo es la escalera que vio Jacob, cuya base reposaba en la tierra y cuyo peldaño más alto alcanzaba lo más alto de los cielos. Esto muestra el método establecido para la salvación. Hemos de subir peldaño tras peldaño por esta escalera. Si alguno de nosotros finalmente ha de ser salvo, lo será aferrándose a Jesús como a los peldaños de una escalera. Cristo ha sido hecho para el creyente sabiduría y justicia, santificación y redención....

Habrán algunas caídas terribles de aquellos que piensan que están firmes porque tienen la verdad; pero no la tienen tal como es en Jesús. Un instante de descuido puede hundir a un alma en una ruina irremediable. Un pecado conduce al segundo, y el segundo prepara el camino para un tercero, y así sucesivamente. Debemos, como fieles mensajeros de Dios, suplicarle constantemente que nos guarde por su poder. Si nos desviamos una sola pulgada del deber, estamos en peligro de seguir en un curso de pecado que termina en perdición. Hay esperanza para cada uno de nosotros, pero solo de una manera: aferrándonos a Cristo y poniendo todo empeño en alcanzar la perfección de su carácter.

Esta religión buenista, que minimiza el pecado y que siempre insiste en el amor de Dios hacia el pecador, anima al pecador a creer que Dios lo salvará mientras continúa en el pecado y sabe que es pecado. Así es como proceden muchos que profesan creer en la verdad presente. La verdad se mantiene apartada de su vida, y por eso ya no tiene poder para convencer y convertir el alma. Debe haber un esfuerzo de cada nervio, de todo el espíritu y de cada músculo para dejar el mundo, sus costumbres, sus prácticas y sus modas....

"Si apartas el pecado y ejerces una fe viva, las riquezas de las bendiciones del cielo serán tuyas." Mensajes Selectos, libro 3, 155.

La falsa "religión santurrón" del protestantismo apóstata se estableció como doctrina oficial al inicio de la cuarta generación del adventismo en 1957. Presentó una definición de la justificación que "anima al pecador a creer que Dios lo salvará mientras continúa en el pecado". La cruz enseña que "el perdón del pecado no es el único resultado de la muerte de Jesús", pues "Él hizo el sacrificio infinito no solo para que el pecado fuera quitado, sino para que la naturaleza humana fuera restaurada, embellecida de nuevo, reconstruida de sus ruinas y hecha apta para la presencia de Dios".

La rebelión de 1957 demuestra que la semilla de la rebelión que fue plantada en 1863, y que luego brotó en 1888, y que posteriormente fue regada por el mensaje falsificado representado por el libro publicado en 1919 (*The Doctrine of Christ*), finalmente había dado como fruto un pronunciamiento abierto de que la "fe de los justos" original, representada por las dos tablas de Habacuc, ahora había sido quitada y reemplazada por la definición corrompida de "justificación por la fe" que existe en el protestantismo apóstata. El profeta desobediente de Judá había vuelto a la asamblea de burladores y había comido con el profeta mentiroso de Betel.

El mensaje a la iglesia laodicense, que fue presentado por primera vez al movimiento millerita en 1856, y luego nuevamente a la iglesia laodicense en 1888, fue rechazado a cada paso. Ese mensaje de Jones y Waggoner, que según la hermana White era tanto el mensaje a Laodicea como el mensaje de la justificación por la fe, fue rechazado, ¡bajo el supuesto de que los rebeldes que lo rechazaban en realidad estaban defendiendo los hitos antiguos! Los hitos que defendían eran un fundamento de su propia construcción humana, edificado sobre la arena.

El mensaje de "justificación por la fe" que presentaron Jones y Waggoner en 1888 incluía la realidad del evangelio verdadero, que afirma que quienes son justificados también son santificados. Subrayaba que ser justificado era ser "realmente" hecho santo, no simplemente ser "proclamado" legalmente como santo. El mensaje de Jones y Waggoner, que, según indicó la hermana White, ella venía presentando desde hacía años antes de la rebelión de 1888, afirma que cuando la justificación es imputada, la santificación se imparte simultáneamente.

No puede ser de otra manera, pues tanto la justificación como la santificación se llevan a cabo por la presencia del Espíritu Santo en el creyente. La justificación y la santificación son simplemente dos palabras que describen dos elementos de una sola obra que se realiza dentro del creyente por la presencia del Espíritu Santo.

Fue precisamente el mensaje de Moisés el que rechazaron los rebeldes de Coré; volvió a ser rechazado en 1856, luego otra vez en 1888, y después fue consagrado públicamente como la teología de la salvación del adventismo laodicense en 1957. La rebelión continua cansó a Dios, porque el pueblo decía: "Todos los que hacen mal son buenos a los ojos del Señor, y él se deleita en ellos; o, ¿dónde está el Dios de juicio?"

Dijeron: "Los que están pecando son justificados por la sangre de Cristo, y Dios se complace en ellos, aunque sigan pecando". Este es el engaño espiritual que se representa en el mensaje a Laodicea (un pueblo juzgado), porque, a pesar de que Cristo identifica a los laodiceses como "desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos", ellos creen que son "ricos, enriquecidos, y que no necesitan nada". Y en esa condición, en realidad están a punto de ser vomitados de la boca del Señor.

Los fieles de la historia millerita que habían perseverado a través de la experiencia de la primera desilusión en 1844, representados por Jeremías en el capítulo quince, versículos del quince al veintiuno, como los fieles constructores del templo, a quienes se les había prometido que, si no regresaban a la "asamblea de burladores", llegarían a ser la "boca" de Dios, sí regresaron a "la asamblea de burladores" (representada por el profeta mentiroso de Betel), y se convirtieron en laodiceses, al borde de ser vomitados de la boca de Dios, y no lo saben.

La condición del adventismo laodicense el 11 de septiembre de 2001 fue tipificada por la condición de los protestantes el 11 de agosto de 1840. Esas dos historias fueron tipificadas por los judíos que discutían por minucias, cuando el Espíritu Santo descendió en el bautismo de Cristo. En cada una de las tres historias, un antiguo pueblo escogido fue, y ahora está en proceso de ser, pasado por alto. El Mensajero del Pacto, en tiempos de Juan el Bautista, debía entrar en pacto con aquellos a quienes Pedro identificó como una "generación escogida".

Pero vosotros sois generación escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo especial; para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa: vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. 1 Pedro 2:9, 10.

Pedro estaba identificando al nuevo pueblo elegido de su época, que entonces era la Iglesia cristiana. Habían sido seleccionados como una "generación escogida", durante un período en el que tanto Cristo como Juan el Bautista identificaron al antiguo pueblo elegido como una generación de víboras.

¡Oh generación de víboras! ¿Cómo pueden, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. Mateo 12:34.

La generación que es pasada por alto es una "generación de víboras", que es un símbolo de Satanás—el reptil de la profecía bíblica. La generación que fue pasada por alto había colmado la medida de su tiempo de probación, y a lo largo de cuatro generaciones se habían afianzado en el carácter de la víbora. Habían desarrollado la frente de una ramera. Por eso los veinticinco ancianos de Ezequiel capítulo ocho están dispuestos a postrarse ante el sol. Habían formado el carácter del

papado.

"El mensaje del tercer ángel ha sido enviado al mundo, advirtiendo a los hombres que no reciban la marca de la bestia ni de su imagen en sus frentes o en sus manos. Recibir esta marca significa llegar a la misma decisión que ha tomado la bestia y defender las mismas ideas, en directa oposición a la Palabra de Dios." Review and Herald, 13 de julio de 1897.

La marca de la bestia es la marca del hombre de pecado, que es el papa de Roma y el representante terrenal de Satanás. Llegar a la misma mentalidad que la bestia es llegar a la misma mentalidad que Satanás, quien está representado como una víbora.

«Para asegurarse ganancias y honores mundanos, la iglesia fue inducida a buscar el favor y el apoyo de los grandes hombres de la tierra; y habiendo así rechazado a Cristo, fue llevada a rendir obediencia al representante de Satanás: el obispo de Roma». El conflicto de los siglos, 50.

En la última generación de un pueblo anteriormente escogido, su carácter refleja el carácter de Satanás. La "generación escogida" que en tiempos pasados no era el pueblo de Dios es escogida mediante un proceso de pruebas, depuración y purificación. Los que superan el proceso de pruebas son escogidos para estar en una relación de pacto con Dios. El Señor entró en pacto con la iglesia cristiana, luego de nuevo con el adventismo milerita, y vuelve a hacerlo con los ciento cuarenta y cuatro mil.

Cuando el Señor entra en pacto con el pueblo de Dios recién escogido (que en tiempos pasados no era el pueblo de Dios), viene a ellos como el Mensajero del Pacto. En cada una de las tres historias que cumplen el capítulo tres de Malaquías, hay un mensajero que prepara el camino para el Mensajero del Pacto. El primer mensajero fue Juan el Bautista, quien prefiguró al segundo y al tercer mensajero. El segundo mensajero fue William Miller. Juntas, las características proféticas de Juan el Bautista y William Miller establecen las características del mensajero que prepara el camino para que el Mensajero del Pacto venga y entre en pacto con los ciento cuarenta y cuatro mil.

Los tres mensajeros que preparan el camino para Cristo, quien es el Mensajero del Pacto, para que de repente venga a Su templo, ilustran una obra que se lleva a cabo en el tiempo del juicio investigador, la cual concluye en el juicio ejecutivo.

"En los últimos días de la historia de esta tierra, el pacto de Dios con su pueblo que guarda sus mandamientos será renovado. 'En aquel día haré para ellos un pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con los animales que se arrastran por la tierra; y quitaré de la tierra el arco, la espada y la guerra, y los haré dormir seguros. Y te desposaré conmigo para siempre; sí, te desposaré conmigo en justicia, en juicio, en benignidad y en misericordias. Aun te desposaré conmigo en fidelidad; y conocerás al Señor.'"

'Y acontecerá en aquel día: yo responderé, dice el Señor; responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra; y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite; y ellos responderán a Jezreel. Y la sembraré para mí en la tierra; y tendré misericordia de la que no había obtenido

misericordia; y diré a los que no eran mi pueblo: Tú eres mi pueblo; y ellos dirán: Tú eres mi Dios.' Oseas 2:14-23.

"En aquel día... el remanente de Israel, y los que hayan escapado de la casa de Jacob... se apoyarán en el Señor, el Santo de Israel, en verdad." Isaías 10:20. De "toda nación, tribu, lengua y pueblo" habrá quienes responderán con gozo al mensaje: "Temed a Dios y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado". Se apartarán de todo ídolo que los ata a esta tierra y "adorarán a aquel que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas". Se librarán de toda atadura y se presentarán ante el mundo como monumentos de la misericordia de Dios. Obedientes a todo mandato divino, serán reconocidos por ángeles y por hombres como aquellos que "guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Apocalipsis 14:6-7, 12.

'He aquí, vienen días, dice el Señor, en que el que ara alcanzará al segador, y el que pisa las uvas al que siembra la semilla; y los montes destilarán vino dulce, y todas las colinas se derretirán. Y haré volver [revertir] la cautividad de mi pueblo de Israel, y edificarán las ciudades desoladas y las habitarán; plantarán viñas y beberán su vino; también harán huertos y comerán su fruto. Y los plantaré en su tierra, y nunca más serán arrancados de la tierra que les he dado, dice el Señor tu Dios. Amós 9:13-15.' Review and Herald, 26 de febrero de 1914.

El capítulo tres de Malaquías se cumplió en la época de Cristo y en la época de los milleritas, y esas dos historias identifican su cumplimiento en los últimos días. La hermana White relaciona el cumplimiento del capítulo tres de Malaquías con la obra de Cristo al purificar el templo.

Al limpiar el templo de los compradores y vendedores del mundo, Jesús anunció su misión de limpiar el corazón de la inmundicia del pecado, de los deseos terrenales, las pasiones egoístas, los malos hábitos que corrompen el alma. Se cita Malaquías 3:1-3. El Deseo de las Edades, 161.

La purificación del templo por Cristo representó Su obra de purificar el corazón del pecador arrepentido. En Su ministerio entre los hombres, Él purificó dos veces el templo terrenal.

El profeta dice: «Vi a otro ángel descender del cielo, con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia la grande, y se ha hecho habitación de demonios» (Apocalipsis 18:1, 2). Este es el mismo mensaje que fue dado por el segundo ángel. Babilonia ha caído, «porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación» (Apocalipsis 14:8). ¿Qué es ese vino?—Sus falsas doctrinas. Ha dado al mundo un falso día de reposo en lugar del día de reposo del cuarto mandamiento, y ha repetido la falsedad que Satanás dijo primero a Eva en el Edén: la inmortalidad natural del alma. Muchos errores afines ha esparcido por doquier, «enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres» (Mateo 15:9).

«Cuando Jesús comenzó Su ministerio público, limpió el Templo de su profanación sacrílega. Entre los últimos actos de Su ministerio estuvo la segunda purificación del Templo. Así también, en la última obra de amonestación al mundo, se hacen dos llamamientos distintos a las iglesias. El mensaje del segundo ángel es: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación” (Apocalipsis

14:8). Y en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel se oye una voz del cielo que dice: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades” (Apocalipsis 18:4, 5).» Mensajes selectos, libro 2, 118.

En el cumplimiento de Malaquías capítulo tres, Juan el Bautista fue el mensajero que preparó para que Jesús, como el Mensajero del Pacto, viniera de repente a Su templo y lo purificara dos veces. En Su ministerio de tres años y medio, Él purificó el templo al principio y al final de Su ministerio, indicando así que la obra de purificación tiene un comienzo que representa el final. Jesús siempre ilustra el final con el principio, y de acuerdo con Su obra como Alfa y Omega, los tres años y medio comenzaron y terminaron con una purificación del templo.

Al término de los tres años y medio, Él derramó la sangre que confirmó el pacto, lo cual cumplió la predicción del capítulo nueve de Daniel, de que confirmaría el pacto con muchos por una semana, en medio de la cual sería cortado.

Y después de sesenta y dos semanas será cortado el Mesías, pero no por sí mismo; y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será como un torrente, y hasta el fin de la guerra están decretadas desolaciones. Y confirmará un pacto con muchos por una semana; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda; y por la proliferación de abominaciones la dejará desolada, hasta la consumación, y lo que está decretado será derramado sobre el desolado. Daniel 9:26, 27.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Podrían escribirse páginas y páginas acerca de estas cosas. Conferencias enteras se están impregnando de los mismos principios pervertidos. «Porque sus ricos están llenos de violencia, y sus habitantes han dicho mentiras, y su lengua es engañosa en su boca». El Señor obrará para purificar su iglesia. En verdad os digo, el Señor está a punto de trastornar y subvertir las instituciones que llevan su nombre.

Exactamente cuán pronto comenzará este proceso de purificación, no puedo decir, pero no se demorará mucho. Aquel cuyo aventador está en su mano limpiará su templo de su inmundicia moral. Limpiará por completo su era. Dios tiene un pleito con todos los que practican la más mínima injusticia; porque al hacerlo rechazan la autoridad de Dios y ponen en peligro su parte en la expiación, la redención que Cristo ha emprendido por cada hijo e hija de Adán. ¿Valdrá la pena seguir un proceder aborrecible para Dios? ¿Valdrá la pena poner en sus incensarios fuego extraño para ofrecerlo delante de Dios y decir que no hace ninguna diferencia?

No ha sido conforme al orden de Dios centrarse tanto en Battle Creek. El estado de cosas que ahora existe fue presentado ante mí como una advertencia. Estoy enferma de corazón ante esta representación. El Señor dio advertencias para prevenir esta condición de cosas desmoralizadora, pero no han sido atendidas. 'Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve ya para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.'

Exhorto a mis hermanos a que despierten. A menos que se produzca un cambio pronto, debo dar a conocer los hechos al pueblo; porque este estado de cosas debe cambiar; los hombres no convertidos ya no deben ser administradores y directores en una obra tan importante y sagrada. Con David nos vemos obligados a decir: "Es tiempo de que obres, Señor, porque han invalidado tu ley". Testimonios Especiales, 30, 31.